

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 21.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 48 49.—La correspondencia al Administrador

Doctrina de Salmerón

El ilustre exministro Sr. Sánchez Guerra, en el notabilísimo discurso que ha pronunciado en Zaragoza, hizo alusión á unas palabras-pronunciadas por el Sr. Salmerón en 30 de Agosto de 1873, discutiendo con el diputado Sr. Oreña.

Tan oportuno ha sido el recuerdo, y tan importantes las doctrinas sentadas por el insigne pensador republicano, que estimamos conveniente reproducirlas íntegramente, para que todos puedan ver cómo opinaban antes los republicanos sobre materias que afectan de un modo directo y eficaz al ejercicio del Poder público.

Decía el Sr. Salmerón:

“Yo digo al Sr. Oreña que, hombre de ley ante todo, deseando que la justicia impere alguna vez en esta desdichada tierra, donde por falta de respeto á la legalidad no hay posibilidad de gobierno, ni hay paz, ni hay tranquilidad, ni hay interés legítimo asegurable, ni amparado ningún derecho; yo digo que condeno las amnistías, porque para mí, señores diputados por mucho que os choque, no hay diferencia entre los llamados delitos comunes y los llamados delitos políticos, que justifique este género de conmisericordia y olvido que vulgarmente se otorga á los reos políticos por la recíproca indulgencia de los males que engendran las ambiciones de partidos.

Los delitos políticos acusan una profunda perversión moral, que es preciso corregir con el castigo que purifica, tanto como los mismos delitos comunes. Verdad es que como se supone, por punto general, que los delitos políticos se cometen por una pura, noble y generosa aspiración de hacer el bien del país, no pasan entre las gentes por tan perversos y tan indignos criminales como los que cometen delitos comunes. Pero, ¡ah, señores! es que se padece en esto una verdadera preocupación; es que, por el profundo egoísmo reinante en los tiempos que corren, estimamos más perversos á aquellos que atacan y hieren los intereses sociales y públicos, aun cuando el grado de perversión de éstos sea mayor con frecuencia.

Yo, por mí, no padezco semejante preocupación, y no la debéis padecer vosotros, señores diputados, como no la debe padecer ninguno de los que profesen en conciencia los principios

democráticos; porque desde el punto y hora en que están reconocidas todas las libertades; desde el punto y hora que el ciudadano puede producir sus ideas por todos los medios de manifestación que tiene el hombre, individual y socialmente; desde el punto y hora que puede hacerlas prevalecer por medio del sufragio universal, enviando á esta Cámara al que cree su órgano y representante, de de aquel momento (el Sr. Pi y Margall lo ha dicho desde este sitio), la insurrección pasa de ser un derecho á ser un delito, y (el Sr. Pi y Margall lo ha dicho también) un delito que debe ser el más severamente castigado por las sociedades libres y los pueblos democráticos.”

No hace falta agregar comentario alguno.

Los estudiantes

Madrid 30-9 m.

Las últimas noticias recibidas de Barcelona acerca del conflicto de los estudiantes parece ser que ha sido solucionado satisfactoriamente á todos los escolares, pues el comité escolar ha dispuesto aconsejar se reanuden en todos los centros de enseñanza las clases, y que asistan todos los escolares.

Desde hoy quedará restablecida la normalidad.

Buena disposición

Por el Sr. Alcalde se ha ordenado en virtud del excesivo número de reses que clandestinamente vienen sacrificándose por algunos industriales de los barrios extramuros sea remitida una relación detallada de todos los industriales que en dichos barrios tienen expendiería de Carnes, así como un parte diario de las reses que cada día se sacrifican en el matadero, procedentes de extramuros y otro de los celadores de los indicados barrios, de las reses que diariamente también sacrifican los industriales dedicados á la venta de Carnes.

Propónese el Sr. Alcalde con estas medidas saber quiénes son los infractores de estas disposiciones sanitarias para castigarlas duramente; pues no puede consentirse que por economizarse unas pesetas algunos poco escrupulosos industriales, se exponga á grave riesgo la salud del pueblo.

MIRANDO AL PORVENIR

¿Qué misión provechosa para Cartagena se propone usted realizar en el Ayuntamiento?

Habla D. José de Mero

Sin la juventud aparente que le caracteriza al esforzado paladín del pastel de los zurdos, que tiene la palabra fría como la punta de un estoque, según “La Tierra”, ó como un vaso de agua de cebá; sin suavizarme los cabellos de la región occipital con olores cosméticos de curle y mate, y deseoso más, que ese doctor derecho que anhela ver su patria chica en poder de Apoli, este derrotado concejal emborrona cuartillas despreciando el odio de los negreros y de la jauría que domestica el incoloro político de alun de tronco y tápenas con rabo.

La juventud y el amor dice el concejal de los retrucanos, le hacen fuerte como la Torre Ciega para combatir á aquellos caciques y negociantes que solo buscan su medro personal.

Nos cuenta el doctor derecho que su título le pone en salvo de pordiosar un mendrugo, una gerencia, ó una iguala.

Tiene razón el joven de los puños á listas.

Si se tratase del gobierno de Coria ó de inspector de los lecheros eso ya sería otra cosa. El paladín del bloque zocalo está dispuesto á romper varios peines espesos para la provechosa misión que se propone realizar en la casa donde revisó el arquitecto catalán, merced á las cinco mil del ala que hemos pagado, lo que no tenemos la característica del esforzado paladín ó trampolín de la izquierda manca.

En su escrito

Largo, largo como un camino y redondo, redondo como un garbillo dice el doctor empinado que todos los pueblos tienen su gran ideal, y en eso tiene más razón que cuando los vendedores ambulantes vocean los langostinos á peseta el kilo.

No era necesario que el paladín del partido ambidiestro hubiera emborronado tantas y tantas cuartillas para decir eso, pues la copia bien lo dice.

Sevilla para regalo
Madrid para la nobleza

para tropas Barcelona para jardines Valencia

¡Y para esto se ha doctorado el paladín de los zocalos!

Censura el joven edil el discurso que pronunció D. Manuel Más al tomar posesión de la Alcaldía, con detrimento del célebre Apoli, y dice que aquel programa no puede hacerse más que en el trascurso de cuarenta ó cincuenta años.

Justo que sí.

Pues en ese lapso de tiempo que señaló el Sr. Más, apuesto yo tres gatos que no le apunta al joven doctor el bigote.

Sigue escribiendo el locuaz orador que á través del engranaje de las obras del Palacio Consistorial y las Escuelas Graduadas se veía el interés del negociante tal, el contratista Z. el agente X.

¡Señor doctor, en derecho, si V. hubiera arrimado yeso en esas obras, de otro modo hablaría!

Después, en papel de la Levantina sigue escribiendo el empinado doctor sobre la calle de Gisbert, cuyo derribo, ensanche, alineación y urbanización, están detenidos por que no ha habido concejales que lo autorizen, y dice con la frialdad de su palabra de acero toledano, ó de hierro para hacer tenazas y hondas en el pelo, que *es lamos pagando ahora* la construcción del Palacio Municipal en cuyas condiciones de vitalidad tantas dudas hay.

¡Qué dirá eso el arquitecto catalán, que cobró las cinco mil del ala cuando D. Apoli le llamó!

Este doctor en derecho, nos va resultando un Arquímides.

Con una palanca y un punto de apoyo, es capaz el paladín de los zocalos, levantar las Escuelas Graduadas y un bloque de rompeolvas de Curra.

Continúa diciendo que Cartagena tiene las calles tortuosas, los adoquines antiqüísimos y que no hay jardines ni paseos.

Concejal por ipso facto.

No me jago osté reir, que tengo el labio partío.

Eso de tortuoso lo dirá el derecho doctor por Apoli, que no tiene perspectiva, ó es un infundio que se trae usted para contentar á los mininos!

Habló después el concejal por dos años más, del Molinete y del Monte de la Concepción sin darse cuenta que durante la dominación árabe, allí se levantaron templos en honor de Venus y Flora, diosas que despues han resultado ser como el edil de los retrucanos de estos tiempos de viva la libertad y contigo pan y cebolla.

Después de rascarse el sobaco izquierdo, escribe el doctor empinado de Murcia, de Almería, de Barcelona, de Bilbao, y no habla de Tente-gorra porque allí tiene muchos súbditos.

¡Parece mentira que el doctor de la boria se ocupe de estas cosas y de las otras!

El bloque de la izquierda llegó á la casa popular con pléora de grandes hombres, pero apenas comenzó la soberbia del jefe, fueron separándose de aquel conglomerado los de buena voluntad.

¿Qué han hecho durante el tiempo que han estado en el mando los hombres grandes, que no es lo mismo que los grandes hombres? Nada bueno y mucho malo.

Ellos les quitaron el pan á hombres honrados para que comiesen los que iban gritando por la libertad, por los melocotones y por Cartagena.

Ellos desobedecieron aquel acuerdo que hizo la ciudad hace más de tres siglos porque así les vino en gana.

Ellos suprimieron la limosna que el pueblo cartagenero ofrecía el día del Viernes de Dolores á los pobres enfermos que existían en el hospital de Caridad.

Ellos que tanto escándalo promovieron con el alcantarillado, lo aceptaron después con las mismas láminas del empréstito y con los mismos sifones adquiridos.

Ellos han hecho un censo de población que ha costado cuatro veces más que otras veces y ahora resulta un buñuelo de viento.

Ellos le regalaban unas miles de pesetas á un arquitecto por revisar con lentes la casa del pueblo.

Ellos, en fin hicieron lo que les dió la gana y todo aquello de los muros de cristal y de las covachuelas resultaron trozos de elocuencia milnesca, propias del pater de la inmunidad personal.

Propone el doctor Derecho, aunque por su figura no lo parezca, un empréstito con objeto de realizar obras para que Cartagena en el porvenir sea mejor que Escobreras y reúna mejores condiciones higiénicas que hoy disfruta.

Lo del empréstito lo comprendo. ¡Son tan necesario en estas mañanas que se avecinan, los chocolates con mojicones!

Y por fin, termina echándole un piporro á las obras del puerto.

¡Claro! ¡Como que en los rompeolas de Curra y Navidad, existen centenares de bloques, el nuevo Asdrúbal cartagenero tenía que dedicárselos su más cariñoso saludo.

Va era hora que ese joven de cultura y entusiasmo, de palabra fría como las remolachas en las noches de Enero probase de una manera táctica que vale, pero que vale mucho.

¡Con seguridad que ya no le pica ningún animal muerto!

Si á mí me hubiesen sacado de las urnas en condiciones de poder usar el fagín de color cárdeno, sin ocupar tantas letras de molde insustancialmente, hubiera concretado mi programa que es el siguiente:

Establecer tablas reguladoras en todos los picos de esquina que den al Levante.

Los días nones de cada mes, hacer repartos de pan de higo y moniotos calientes en la alameda de San Antonio Abad.

Conducir á todas las habitaciones por muy altas que sean el agua de la calle Real.

Que en Primavera, en Verano y en Otoño, funcione á la plaza de Santa Catalina, la ratonera automática que inventó D. Apoli, para que de ellas saquen fotografías los ingleses.

Promover los jueves en la tarde manifestaciones espontáneas, encargándole á los chicos que en vez de hacer guerrilla gritasen: ¡Viva el concejal honrao! ¡Viva la maritorme honrada! y otras voces subversivas.

Plantar de vides americanas todo el castillo de la Concepción y parte de la muralla del mar.

Al callejón del Mico, le pondría el del vaso roto, y á la calle de la Macarena la de los cuatro gatos.

Ordenaría que los que van á las sesiones para patear fuesen afeitados y con calcetines limpios, y otras cosas más que me reservo por que no quiero que me plagien el programa.

Luis de Narváez, ó Cartagena en 1600 543

escalones para anunciar á sus señoras aquella extraordinaria nueva. Salieron estas del estrado, y llenas de sorpresa recibieron á Zara que se arrojó á sus pies. Entonces madre é hija, se encontraron perplejas sin acertar lo que debían hacer; si despreciarla ó si compadecerla.

No pudo mas la joven: después de sus acerbos sufrimientos faltábale tan solo las dudas que sus amas demostraban con sus vacilaciones y frialdad, entonces la infeliz en su vivísima aflicción, trató de ahogar sus penas con el llanto, pero aquel llanto no asomó á sus ojos; su acongojado corazón exhaló sus tormentos con un grito y cayó desmayada la infeliz.

La ilustre doña Catalina mandó á su mayordomo para que previniese á su marido; y cuando éste llegó, Zara había vuelto en sí, pero bajo la acción de un violentísimo delirio.

Pasó una hora.

Entre tanto, Sepúlveda, contó á Segado detalladamente su encuentro con la esclava en las Canteras; y cuando la cuitada estuvo en aptitud de hablar, refirió al caballero cuanto le había ocurrido desde el momento de su rapto.

No aguardó más Bartolomé Segado. Con lacayo

546 El Eco de Cartagena

gado, un numeroso y lúgubre cortejo acompañó sus restos hasta llegar á San Francisco.

Precedían al cadáver todas las cofradías de que en vida era hermano el caballero.

Seguían después todos los religiosos franciscanos, y seis frailes profesores de cada orden monástica de las que en aquel tiempo poblaban la ciudad y barrios extramuros...

A continuación iban los clérigos y acólitos de la parroquia y sus anojos, ostentando á su frente la magnífica cruz, que aunque deteriorada y recompuesta aún se conservaba en nuestros días como un precioso é histórico recuerdo.

A seguida aparecía el cadáver en una caja suntuosa que llevaban en hombros cuatro colonos de su casa, los que á su vez eran seguidos por muchos labradores, lacayos, pajes, escuderos y comensales del difunto.

Seguía después el gremio de hijos de los señores bajo la presidencia del muy ilustre caballero D. Juan de Bracamonte, deudo cercano del difunto.

Todos estos hidalgos se hacían seguir por sus lacayos ricamente vestidos de librea, vejados con crespones luctuosos;

Cerraba aquel cortejo, rara vez presenciado en Cartagena, una gran multitud de ciudadanos, entre la cual se hacía notar una porción de pobres men-

Luis de Narváez, ó Cartagena en 1600 541

Hubo un momento de silencio, en el cual la cuitada vertió un copioso y silencioso llanto.

El viejo Antonio de Sepúlveda contemplaba á la joven con verdadera comiseración.

—No os sponéis,—la dijo,—que estáis en manos de un hidalgo. ¡Pero estáis fatigada—continuó,—y la aflicción os mata. Animáos, hija mía, apoyaos en mi brazo y seguidme allí, frente á casa del tío Lucas el lechero; tiene una hija doncella que os servirá con buena voluntad, pues es tan compasiva cuanto honrada, y á mí la liga el agradecimiento, que cuando era muy niña, hice yo por su padre cuanto un hidalgo honrado puede hacer por un hombre sin fortuna.

—¡Quid, caballero,—le contestó la joven—después de dar un ósculo expresivo en la mano de Antonio de Sepúlveda.

Ambos á dos, seguidos del lacayo que llevaba del diestro las cabalgaduras, siguieron una senda tortuosa y llegaron á poco á una casita, tan limpia y agradable como humilde.

El estado de Zara la obligó á reclinarse en el modesto lecho de la doncella campesina, y en él permaneció dos horas. Después se hicieron aceptar un